



la túnica hebrea con la que se incorporarán a la procesión, se asoman a los balcones para vivir uno de los momentos más fotografiados de la Semana Santa, cuando los abanderados voltean las tres enseñas blancas sin parar, con una sorprendente maestría, ante miles de espectadores y mientras cae una lluvia de pétalos arrojados desde los balcones. 'Hoy, Lorca es Jerusalén' se lee en una colgadura que se extiende por delante de la barandilla de los tres balcones de la planta superior. Es imposible que se asomen todas sus visitas al mismo tiempo por seguridad, aclara Regino, que explica que la familia ha tenido que recurrir a elaborar un listado de invitados y a la vigilancia privada en el portón de la casa para controlar el acceso y evitar la masificación.

Desafío entre rivales

La rivalidad entre blancos y azules queda muy patente en la recogida de las banderas, de forma especial el Domingo de Ramos en la plaza de España, de donde parte la procesión. En la casa de los Quiñonero, otro notable edificio histórico situado en este enclave, el año pasado se retomó la tradición de colocar la bandera azul en uno de los balcones para sorpresa de los blancos, lo que ha multiplicado el número de simpatizantes de una y otra cofradía a la hora de la formación del cortejo. Este año los blancos redoblaron su presencia en la plaza y pusieron otra de sus enseñas en este mismo entorno. Se acrecentó así el desafío permanente que mantienen con sus adversarios. «La Semana Santa necesita



Invitados en la casa de la familia Noguera esperan la recogida de bandera junto a los balcones. G. J. M. / AGM



La familia García Aragón aguarda la llegada de la bandera a la casa.

esa rivalidad, es la chispa, pero los pasos siempre coordinamos nuestros horarios porque además de la emoción debemos tener responsabilidad» para evi-

tar grandes aglomeraciones de gente a la hora de recoger las enseñas, explica Pedro Segura, responsable de procesión del Paso Blanco. El punto neurálgico por

Recogida de banderas en la casa de la familia Quiñonero, en la plaza de España, donde se colocaron también otras dos enseñas blancas. G. J. M. / AGM

por sorteo, para cada uno de los cuatro días de procesión que hay recogida de banderas, el uso de los balcones de notables edificios públicos como la Cámara Agraria y la Comunidad de Regantes. Es a esos balcones a los que se asoman las autoridades cuando son invitadas a presentar los desfiles bíblico pasionales para vivir también el fervor de los momentos previos.

Mantener viva la tradición

«Nosotros preferimos, antes que edificios de instituciones públicas, casas tradicionales de blancos porque para esas familias es un día de fiesta, la gente que se reúne es más espontánea y suele salir al balcón a gritar 'vivas' a su paso, dice Pedro Segura. Reconoce que cada vez quedan menos posibilidades en este entorno, conforme va evolucionando la ciudad, muchos han vendido sus casas en el casco histórico y se han mudado a otras zonas, pero también hay edificios en rehabilitación y esperan poder recuperar la costumbre de colocar la bandera del Paso Blanco en el mirador. Es el caso de la de Pedro Arcas, a la que regresarán sus herederos después de lustros cerrada.

«A veces coinciden en un mismo edificio una bandera blanca y otra azul, los invitados de uno y otro paso se confunden y entran en la casa que no es», comenta divertida Miriam Lorente, vocal de Estandartes y Banderas de la comisión de San Francisco del Paso Azul. En algunos casos, está claro dónde estarán situadas cada día por la tradición, pero lo normal es que el paso contrario no sepa hasta el último momento la ubicación exacta por el «pique» que mantienen, reconoce.

A los de siempre se van sumando balcones de nuevos vecinos del casco antiguo que lo solicitan, sobre todo gente joven. «Lo valoramos y, si es adecuado, se aprueba en una junta», pero las condiciones son siempre que sea en el entorno de la Corredora y la Cuesta de San Francisco y que la casa esté en la primera planta para facilitar el descenso de la enseña desde la fachada, explica Lorente.

Andrés Sánchez tiene el privilegio cada Jueves Santo desde hace 29 años de poder disfrutar de la bandera del Paso Azul en su casa de la Cuesta de San Francisco. «Compré un primer piso para esto y, si alguna vez cuando sea mayor no puedo salir, me sentaré en el balcón para ver pasar a la Virgen de los Dolores», afirma.

La rivalidad volverá renovada a los balcones Jueves y Viernes Santo, en la recogida de enseñas para los dos principales cortejos.

La casa de la familia Noguera en la calle Álamo es punto de encuentro de decenas de azules para celebrar el acontecimiento

Los García Aragón reciben a casi un centenar de familiares y amigos el Domingo de Ramos, muchos ataviados con túnicas de hebreos

tradición de esta ceremonia es la Corredora, en el tramo entre las calles Pío XII y la Cuesta de San Francisco. En ese trecho, a blancos y azules se les asigna